

Esta inscripción nos indica que el año 1712 quedó dorada la obra, por lo que la ejecución de la misma la debemos fijar poco tiempo antes. Desde el punto de vista documental nada sabemos sobre el artífice que pudo realizar este retablo; no obstante, encontramos curiosas analogías formales con otro conocido, el retablo mayor de la parroquia de San Blas de Villarrobledo, que documentamos como obra ajustada en 1715 con Marcos de Evangelio, vecino de Ledaña¹¹. En ambos retablos vemos elementos comunes, tales como los peculiares arcos segmentados, forma de la ejecución de la hojarasca ornamental y sobre todo en los dos había cariátides con figuras que si en Cenizate son santas, en Villarrobledo fueron (hoy no se conservan) dos virtudes, la Memoria y la Voluntad, formalmente idénticas, de acusada esbeltez y estrechas cinturas, según fotografías antiguas. Por otra parte, la relación de esta obra con el mencionado Marcos de Evangelio se justifica también por la proximidad geográfica y temporal, ya que la villa de Ledaña (Cuenca) se encuentra a poca distancia de esta localidad de Cenizate y por esos años residía allí el aludido artífice. Por tanto, nos parece totalmente oportuno adscribir este peculiar retablo al maestro que trabajó en Villarrobledo y que no sólo hizo el de la parroquia de San Blas, sino que también ejecutó el de la ermita de la patrona Nuestra Señora de la Caridad, lamentablemente perdido.

Añadamos, por último, a propósito de nuestro retablo que conservamos el acta de entrega para la exposición Iberoamericana. En la descripción y valoración del mismo se advierte: *“El objeto de referencia en la anterior es un retablo que mide cinco metros de anchura por cinco de altura formando un arco de medio punto. Todo él es tallado en madera y dorado con figuras policromadas. Consta de una hornacina pequeña en la parte superior, con centro superior (sic) columnas salomónicas, jarrones con sus flores y eses a ambos lados, todo tallado y dorado. Los dos lienzos que se extienden a ambos lados forman el arco; es parte pintado y parte tallado. La parte media consta de hornacina principal con su terminación en talla y a los lados dos repisas. Las columnas representan las imágenes de Santa Inés, Santa Cecilia, Santa Lucía, Santa Margarita de Cortona y Santa Bárbara contando de izquierda a derecha. La parte baja representa el martirio de San Esteban y hay a los lados dos columnitas formadas por dos imágenes. Todo valorado por Don José María Lozano en veinticinco mil pesetas. El ángel que trae la corona en el martirio de San Esteban faltale el medio brazo izquierdo y mitad de la corona”*.

Una vez concluida la Exposición sevillana, el retablo permaneció desarmado durante largos años, y se recompuso después en el interior de la parroquia donde se conserva.

¹¹ GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, Luis G.: “El retablo en el siglo XVIII en la provincia de Albacete: Tres ejemplos”. *Congreso de Historia de Albacete*. T. III. Págs. 475-494. I.E.A. Albacete, 1984.